

Capítulo I.

Historias de Locura.

y el turbión la memoria los oleajes.

Juan Gelman

¿Cuándo comienza la historia? ¿Tiene acaso principio? Tiene símbolos y señales, huellas que permiten reconstruir por donde han pasado los cursos de unas misteriosas existencias. Los tratos que se le han dado a quienes muestran una involuntaria incapacidad para transitar las instituciones de su tiempo, son la concavidad que dibuja los oscuros contornos de lo que se considera insoportable en un semejante.

La historia es un campo de batallas. Nietzsche, en sus *Segundas Consideraciones Intempestivas: Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, critica los usos de la historia en la formación universitaria de los jóvenes. La crítica es contundente “O, para expresarme sobre mi tema todavía más simplemente: **hay un grado de insomnio, de rumiar, de sentido histórico, en el que lo viviente se perjudica y finalmente sucumbe, ya se trate de una persona, ya de un pueblo, ya de una cultura**” (la negrita es textual) (Nietzsche, F.; 1998:32). En las *Consideraciones* distingue tres usos: llama Historia Monumental a la narración épica de las grandes fechas, relato destinado, como el adjetivo indica, al monumento y al bronce; historia de los números redondos que dejan sin luz al alumno, dice: “pero el medio, el infame medio que se emplea para cegarlos es **luz demasiado clara, demasiado súbita, demasiado cambiante**”(la negrita es textual) (Nietzsche, F.; 1998:95) y por este medio se logra que “los muertos entierren a los vivos”. Otra forma, segunda, es la que denomina Historia del Anticuario: la acumulación de objetos, documentos y detalles que pretende volver al pasado, aunque no para pensarlo, la historia del anticuario momifica la “fuerza plástica” que define como (Nietzsche, F.; 1998:32) “... esa fuerza de un hombre, de un pueblo, de una cultura capaz de crecer originalmente a partir de si misma, de transformar lo pasado y lo extraño, de curar heridas, de remplazar lo perdido, de configurar de nuevo las formas quebradas”. Jürgen Habermas en “La crítica nihilista del

conocimiento en Nietzsche” escribe: “El historicismo es la forma en que las ciencias del espíritu se independizan de la praxis y disuelven el último vínculo entre conocimiento e interés.” (Habermas, J.; 1982: 39). Esa sufijación deformante de los “ismos” se aplica a la historia y es extendible a la psicología, la sociología y el psicoanálisis con idéntico resultado disolvente. El cientificismo de la historia, como el de las disciplinas mencionadas, es herencia de la labor de la iglesia: (Nietzsche, F.; 1998:104) “En este sentido vivimos todavía en la Edad Media, la historia sigue siendo una teología encubierta; así como la veneración con la que trata a la casta científica el lego que carece de ciencia, es lo que ha dejado en herencia la veneración del clero.” La apuesta es riesgosa, nada que el Loco *de Turín* no pudiera asumir, recordemos que era un filólogo, un erudito que debía inclinarse ante documentos del pasado, por ello escribe “Necesitamos de la historia, pero de otra manera de cómo la necesita el ocioso exquisito en los jardines del saber” (Nietzsche, F.; 1998). Necesitamos de la historia como necesitamos del olvido. La ceguera que el historicismo genera propone un movimiento de datos y referencias tal que abrumba el pensamiento. Al decir de Heidegger “El pensar sólo empieza cuando nos enteramos que la razón –siglos ha exaltada- es la más porfiada enemiga del pensar” (Heidegger, M.; 1979: 221). Y en otra de sus obras aclara el destino del pensar (Heidegger, M.; 2004: 120) “Las repeticiones quisieran brindar la oportunidad de que continuamente vuelvan a pensarse unos pocos pensamientos que son determinantes de la totalidad”. Al peso del historicismo se forja lo sabido y, lo sabido se erige como referencia indubitable, incuestionable y monolítica. Entonces, historizar es encontrar esos “pocos pensamientos que son determinantes de la totalidad”. Puede orientarnos analizar lo sabido en lo que dice, pero sobre todo en lo que no dice, en lo que desdice y en lo que contradice, esto es, interpretar¹; una hermenéutica y una genealogía al decir de Michel Foucault.

Es clara la distinción de Martin Heidegger entre el paso del tiempo, venerado por la modernidad con las características de rapidez, instantaneidad y simultaneidad; y lo temporal, entendido como acontecer histórico, necesario para el arraigo del Dasein auténtico. La historia, desde el advenimiento de la

¹ Algunas de estas ideas surgen de conversaciones con Fernando Ulloa, es difícil determinar las fronteras y pertenencias de cada una.

Modernidad iniciada por el *Cogito* Cartesiano, es capturada por la centralidad del Ego, fundamento de la dominación tecnocapitalista del planeta. Para el filósofo Alemán la Modernidad es “la época de la imagen del mundo” según José Pablo Feinmann y agrega, “que el mundo devenga imagen significa que el “hombre” se ha apropiado de todo ente, lo ha sometido, lo ha remitido a sí para validarlo, y ese mundo, ahora, es lo que el hombre “ve” en él; eso que el hombre “ve” en el mundo que él a conquistado, desde su subjetividad fundante, es “su” mundo, tan suyo que la imagen que le devuelve es su propia imagen.”(Feinmann, J.; 2009: 373). La “realidad” así construida, construye al Yo del tecnocapitalismo, principio y destino de la dominación de todo lo ente, espejo en que se mira un sujeto que construirá objeto. La filosofía heideggeriana es crítica certera a toda filosofía de la conciencia; semejante a lo que el psicoanálisis hace con toda psicología de la conciencia.

Nietzsche antes que Freud nos orienta con respecto a la función del olvido, escribió (Nietzsche, F.; 1998): “Imaginaos un hombre que no tuviera en absoluto la capacidad de olvidar, que estuviera condenado a ver en todas partes un devenir (...) como autentico discípulo de Heráclito apenas se atreverá a levantar un dedo”. Ilustra Borges en *Funes el memorioso*² a un hombre imposibilitado de olvidar que, bajo el influjo de una memoria sobrecargada e incesante, vive paralizado.

La complejidad del mecanismo del olvido es aporte de Sigmund Freud, para el psicoanálisis cualquier olvido no es un olvido cualquiera, lo ejemplifica el concepto de “amnesia infantil” que no se explica como una incapacidad funcional del niño de recordar las impresiones de la infancia, sino que es el efecto de la represión proveedora del inconsciente. Así, la amnesia infantil es un olvido activo sobre los acontecimientos que van desde la infancia hasta la declinación del complejo de Edipo y preanuncia la entrada en la etapa de la latencia. Nos es imposible vivir siendo conscientes de lo vivido durante la pasión edípica, este amplio período queda velado por la represión.

Otro es el trabajo de la memoria que proponemos, tal lo escrito por el mexicano Carlos Fuentes “La memoria salva, escoge, filtra, pero no mata. No

² Borges, J.L.(1942: 490) “Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos” (...) “Pensé que cada una de mis palabras (que cada uno de mis gestos) perduraría en su implacable memoria; me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles.”.

hay presente vivo con pasado muerto. Sólo el deseo y la memoria salvan el futuro” (citado por Ulloa, F.; en Carpintero, E. & Vainer, A.; 2004) Trabajo de la rememoración. Sostiene Vicente Zito Lema “Una cosa es entonces la memoria como pasado quieto, como lo que fue y ya no es y otra es la actitud de la rememoración, que en síntesis sería: no olvidar pero tomar esos hechos, traerlos al hoy, para que en el hoy cobren vida. No se trata solo de mostrar como fue aquello, sino también, mostrando lo que fue aquello mostrar las causas reales por lo que sucedió aquello” (Zito Lema, V. 2012). Entonces, si la historia debe servir a la elucidación del presente y el porvenir, será renunciando a mostrar un hilo que, atravesando los milenios, dé cuenta de los tratos que se le destinan a la locura.

Figuras Extrañas.

Si hubo un tiempo en que la nave de los locos fue la expresión de una exclusión absoluta, de un abandono fuera de la ciudad; de un reconocimiento implícito otorgado en la indiferencia hacia la locura que nos habita, deberá registrarse como un raro fragmento comparable a la inclusión absoluta del loco en las “formas de cultura”³ que promovieron al chamanismo. Aquel espacio, extramuro de la ciudad o este, ligado a lo sagrado, son figuras extrañas en la historia de occidente, ilustran lo que la locura pudo haber sido en mundos que hoy nos es imposible encontrar.

Religión y ciencia: eliminación de la locura.

Los cráneos trepanados encontrados en excavaciones realizadas en Rusia, Islas Canarias, Norte de África, Perú y Bolivia tiene más de 10.000 años de antigüedad, algunos muestran heridas cicatrizadas y permiten inferir que sus portadores continuaron viviendo luego de las intervenciones. Se puede reconstruir dos abordajes que aquellas formas de cultura destinaban a los locos; uno a través de canciones, danzas e invocaciones mágicas; otro por medio de la trepanación del cráneo con herramienta de sílex. Esto permite concluir que: Se trataba de un mal que se localizaba en la cabeza y, el mal o

³ Badiou, A. & Foucault, M. (1965) Forma de cultura: “La forma en la cual dentro de una cultura determinada se organiza un saber, se institucionaliza, se libera un lenguaje que le es propio y, eventualmente, alcanza una forma “científica” o “para -científica.”

agente maligno debía salir, exorcizarse. Las antiguas civilizaciones china, griega, egipcia y hebrea dejaron testimonios en sentido similar.

La concepción extranatural de la locura se mantiene hasta la aparición de Hipócrates de Cos (460-357 a.c.), para él la epilepsia no es un mal sagrado: “esta enfermedad ni es sagrada ni divina, es solamente una causa natural como las otras afecciones” (Ristich de Groote, M.; 1970). Autor de la teoría de los humores corporales: Sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema que, en su desequilibrio producen enfermedad; es el cuerpo y el alma lo que enferma por causas naturales. El pensamiento y el alma enferman “*animae deambulatio, cogitatio hominibus*” (“Paseo del alma, pensamiento del hombre”) Hipócrates crearía la clasificación de temperamentos que, junto a la teoría humoral recorre siglos de uso y se corresponde con los humores reseñados; temperamento sanguíneo, melancólico, colérico y flemático. Así como es de su autoría las tres categorías de enfermedad mental: manía, melancolía y frenitis. A la locura y a la mente la relaciona con el cuerpo y, además, como es de esperar en el clasicismo griego creador del logos, la filosofía y la democracia, tiene una dimensión ético-política.

Es preciso ajustar los fragmentos que llegan hasta nosotros a la *significación imaginaria social*⁴ que tenían en Grecia. El diálogo *Alcibiades o Sobre lo sagrado* se refiere a la locura, “Sócrates: Examinemos más aún esta cuestión. Figúrate que de repente te viniera al pensamiento, creyendo obrar bien, ir a matar a Pericles, tu tutor y tu amigo, y tomando un puñal fueras derecho a su puerta a preguntar si estaba en casa con intención de asesinarle, a él y no a otro, y te respondiesen que sí estaba. No pretendo, al decir esto, que tengas tú jamás semejante intención; pero comprenderás sin duda, que nada impide que un hombre, que ignora lo que es bien, tome por bueno lo que es malo. ¿No lo crees así?” En este sentido Nietzsche afirma, “Sócrates consideraba que era un padecimiento cercano a la locura, imaginarse en posesión de una virtud y no poseerla: y ciertamente, semejante fantasía es mas

⁴ Castoriadis, C. (2011) “Significaciones imaginarias sociales: No son un doble irreal de un mundo real, es una posición primera que inaugura e instituye lo *histórico-social*, procediendo del *imaginario social instituyente*, expresión de la *imaginación radical* de los sujetos. Hay *significaciones centrales*, que no tienen referente, que son referente de otras que son secundarias, las instituyen. No son necesariamente explícitas, ni son lo que los individuos se representan, aunque dan lugar a las representaciones, afectos y acciones típicos de una sociedad. Son lo que forman a los *individuos sociales*. Es imposible explicar como emergen: Son creación. El campo socio-histórico se caracteriza, esencialmente, por significaciones imaginarias sociales, las que deben encarnarse en las instituciones. No pueden ser explicadas por parámetros lógicos.

peligrosa que la ilusión contraria, de que se padece un defecto o vicio. Pues, por esta ilusión es todavía posible hacerse mejor; pero aquella fantasía hace al hombre o a una época diariamente peor... Por lo tanto, en este caso, mas injustos". (Nietzsche, F.; 1998: 77.) La tensión entre locura y polis, que en el *Alcibíades* se refiere luego a la tragedia de *Edipo Rey*, mejor decir la tragedia de Tebas a través de Edipo como protagonista, ilustra esta significación. En *Edipo Rey* la peste pone en cuestión, en movimiento a la Polis, tragedia en y del espacio público que se escenifica en el Agora. Edipo y Tiresias desanudan el significado oculto de la peste: Una injusticia se ha cometido, la impunidad enferma a Tebas que, creyéndose justa no lo es, locura de un pueblo que se cree en posesión de una virtud de la que carece. En Tebas el rey es parricida e incestuoso, la tragedia se precipita, Yocasta se suicida, Edipo se arranca los ojos y se exilia tal lo había previsto antes de la indagación. Es el pueblo griego el que dialoga con el infortunio. Edipo, Yocasta, como Layo, Creonte, o Ifigenia son *Pharmacom*: veneno y remedio de la Polis.

Las concepciones hipocráticas migran a Roma con la decadencia helénica, donde se desarrollan y amplían con médicos célebres como Galeno de Pérgamo (Grecia 130, Roma 200) clínico minucioso y creativo que administró hierbas como el Eléboro; medidas higiénicas y ambientales. Galeno se opuso tanto a las visiones mitológicas y religiosas como a los castigos y el encierro. Durante el imperio Romano se crean los primeros manicomios, se trata de los *valetudinarius*.

Con la caída del Imperio Romano en el año 476 Occidente se sumerge en la religión, la ciencia viaja a Oriente vía Alejandría y Arabia donde se cultivará la antigua ciencia grecorromana, allí también impregnará toda la cultura, incluso la religión. Así Mahoma (La Meca 575 – Medina 632), refiriéndose a los locos prescribe, "No confiar a los ineptos los bienes que Dios os ha confiado, pero encargados vosotros mismos de ellos, alimentarles y vestirles y hablarles siempre con un lenguaje dulce y honesto" (Corán IV, versículo 4). Se cree que *el Profeta* se hallaba influenciado por las nociones de higiene y ambiente de su pariente Harets, primer árabe llamado médico.

La opacidad de occidente es causada por las tinieblas de un infierno desmesurado superpoblado con 7.450.926 demonios, divididos en 1.111 legiones gobernadas por 72 príncipes. Incubos y súcubos, a Belcebú, Lucifer,

Leviatán, Satán, Anticristo, Demontre, Diantre, Pedro Botero y el resto de ángeles caídos, se le oponen, primero, otros tantos santos y santas; padrenuestros y gestos paganos que hacen sincretismo con la iglesia para pasar al púlpito. Al loco, se lo rodeará de invocaciones, se le adjuntará un santo especializado, se lo pondrá en peregrinación a algún altar o tumba, será exorcizado, se le propinará un castigo leve, por unos siglos... hasta que entre los años 1184 en que el Papa Lucio III crea la primer bula contra la herejía y agosto de 1233 el Papa Gregorio IX extiende la Inquisición a toda la cristiandad, entonces, los locos serán acusados de demonolatría y comercio carnal con el demonio lo que equivaldrá por siglos al suplicio y a la hoguera. Concluye José Ingenieros (1877-1925) “A medida que el primitivo cristianismo se organizó en iglesia dogmática, fue apagándose el espíritu de libre investigación, hasta que la teología se constituyó como único sistema de creencias permitido en el mundo católico, con variantes que no afectaron lo esencial de los dogmas. Uno de éstos, indispensables para el sistema, fue el dogma de la existencia de un alma racional, inmaterial e inmortal, ajena al cuerpo que la hospedaba y encargada de presidir todas las funciones mentales, reunidas bajo el vago nombre de *espíritu*. Fue lógico, pues, que las enfermedades mentales se interpretasen como afecciones del *espíritu*; la locura, como en la mitología homérica, volvió a ser la obra de *entes* sobrenaturales -dioses o demonios- que se introducían en el cuerpo del hombre para perturbar el *alma* racional.”(Ingenieros, J.; 1919)

A fines del siglo XX Juan Pablo II reconoció las atrocidades de la Inquisición, breve autocrítica de una institución que con el siguiente Papa vuelve a considerar que, entre otros tantos espantos, el juicio a Galileo Galilei “fue justo”⁵. No se trata de acusar a la institución eclesiástica exclusivamente, toda Europa era un inmenso dispositivo socio-cultural de crueldad. Invasión desde Oriente, con sus padrenuestros, suplicios, hogueras y guerras santas se buscaba volver a un pasado de gloria. En la larga noche del viejo continente una sola estrella iluminaba y era en el nombre de un dios cruel con el que se perseguía, torturaba y mataba a todo lo que pudiera ser distinto, pensadores;

⁵ Joseph Ratzinger, Sumo Pontífice desde 2005 a 2013 afirmó, cuando era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en 1990, «En la época de Galileo la Iglesia fue mucho más fiel a la razón que el propio Galileo. El proceso contra Galileo fue razonable y justo».

mujeres y hombres; tuertos, jorobados o rengos; epilépticos o locos, había incluso epidemias de demonolatría.

Hasta aquí, frente a la locura la religión o la ciencia tallarán diferenciándose solo en el gesto sacramental o terreno. No sostenemos que una de ellas será concavidad preferible en cuanto a los tratos de la locura. Basta comparar, del lado de la Inquisición: la empulgüera⁶; la bota quiebratibias; el potro de tortura; la hoguera y la garrucha⁷, desde la Ciencia: la sangría; la silla giratoria; la inmersión; las cadenas a perpetuidad, incluso, en los siglos siguientes se volverá a la trepanación del cráneo de diez milenios atrás, aunque ya no el silex y con fundamento distinto, La ciencia positivista y el método experimental, con la extirpación de zonas cerebrales buscando el centro de las funciones corporales, emocionales y del carácter. El Alemán Franz Josef Gall (1758-1828) subrayará el paso de la psiquiatría hacia la neurología y finalmente a la frenología, donde la forma del cráneo indica la preponderancia de las zonas cerebrales dando pie a un diagnóstico psicológico fisonómico. Se observarán diferencias en el grado de crueldad escenificada, en el derramamiento de sangre, pero en pos de todas las formas de cultura mencionadas el comienzo y el fin de la práctica es la segregación del Loco y su eliminación. Entre la vocación religiosa y la científica solo se escucha la invocación ética de Hipócrates que acusaba a la primera que en caso de cura “la gloria es el precio de su habilidad”, y de no ser así “siempre tienen a mano otras tantas disculpas para sacudirse de encima la responsabilidad de una muerte y achacarla a los dioses” (Ristich de Groote, M.; 1970). Será responsabilidad de la ciencia dar respuestas con consenso terrestre y no divino. Pero, en nombre de la salvación de su espíritu o de su curación, los sacerdotes o los doctores eliminarán al loco.

Transformaciones del Estado.

Múltiples son los factores que provocan el pasaje de las formas de organización del Estado en Occidente. En este pasaje desde el estado medieval al absolutista y finalmente al estado legal o de derecho, el estado

⁶ Empulgüera: abrazadera que se cerraba con un tornillo y que iba dislocando y triturando los dedos.

⁷ Garrucha: tormento que consistía en colgar a la víctima por los brazos, atados detrás de la espalda, a una cuerda que pasaba por una polea, hasta que se le dislocaban los hombros.

nación moderno. A la diversidad de organizaciones que, fragmentadas, regían la vida social al comienzo de la Edad Media, se irán sucediendo formas concentradas. El Estado medieval muestra un collage donde el señor feudal, con sus caballeros y sus siervos, detentan el poder al igual que el sacerdote con sus fieles y sus feligresías. Poder terrenal y celeste, poder de administrar justicia y tratamientos, de dejar que viva y de hacer que muera, poder soberano. Sucede un movimiento de mayor centralización en el pasaje del estado Medieval al estado Absolutista. El estado moderno⁸ se inaugura filosóficamente con el Cogito cartesiano y económicamente con el capitalismo pero, lo que nos interesa resaltar, con un modo cognitivo, un modo que es acción y efecto de conocer la verdad que se asienta en las formas jurídicas.

Hasta el siglo XII los conflictos eran abordados por los particulares, es en este siglo que aparece la figura del procurador en representación del soberano presencia, de ahora en más, infaltable del estado. Es aquí donde Foucault centra su análisis sobre “La Verdad y las Formas Jurídicas” estudiando la diversidad de dispositivos para establecer la verdad, verdad fundamentada por el procedimiento a seguir. Se opera, en conjunto a la transformación del Estado, transformaciones de los procedimientos. Durante la Inquisición había un grupo de personas llamados *picadores* que, provistos de agujas y otros objetos punzantes, provocaban dolor a las mujeres sospechadas de brujas para determinar, si los gritos proferidos por las víctimas eran verdaderos o falsos, ya que las demonólatras eran inmunes al dolor o ingerían pócimas que se los evitaban. Frente a las cuestiones terrenales se utilizaba el combate como modo de establecer quién dice verdad entre las partes en conflicto, la Lidia era la prueba basada en que dios haría ganar al justo en el lance; método deductivo donde la premisa divina fundamentaba los silogismos. Muy diferente es la indagación del clasicismo griego, eje de las conferencias de Foucault en Río de Janeiro “El derecho de oponer una verdad sin poder a un poder sin verdad” (1996: 63). Como referimos anteriormente, es en *Edipo Rey* donde puede leerse que la verdad dicha por el pastor de cabras se opone al Rey y es en el estado de derecho donde, dos mil años después, esa orientación se reafirma. El método de indagación inductivo creado en Grecia,

⁸ (Kelsen, H. 1995: 133) “El Estado no es un hombre o muchos hombres que están bajo un poder ordenado; es un orden, bajo cuyo poder están los hombres. Y este poder no es otra cosa sino la vigencia de este orden, que es un ordenamiento jurídico.”

es retomado y desarrollado a mediados de la época clásica. A partir del Concordato Liberal el poder del Estado se discrimina e impone sobre el poder eclesial, pero de los avances que la Ilustración otorga con la noción de *ciudadano libre*, el trato a la locura sólo recibirá un reformismo tibio que no modifica la orientación de eliminar la locura, portadora de una irracionalidad intolerable. La locura continuará siendo heredera del sentido que se le adjudicaba a la lepra, la alienación es el nuevo castigo del cielo que se aguardaba en el siglo XIV, los locos ocuparan los espacios que antes ocupaban los leprosos, también con ellos comparten la significación de ser la aparición de la muerte en vida, escribe Foucault (1967: 23) "(...) la locura no se encuentra unida al mundo y a sus fuerzas subterráneas, sino más bien al hombre, a sus debilidades, a sus sueños y a sus ilusiones. Todo lo que tenía la locura de oscura manifestación cósmica en Bosco, ha desaparecido en Erasmo; la locura ya no acecha al hombre desde los cuatro puntos cardinales; se insinúa en él o, más bien, constituye una relación sutil que el hombre mantiene consigo mismo.". Múltiple es la fundamentación para encerrar al loco si se tiene en cuenta que el surgimiento del Hospital General es con el propósito de sacar a los pobres de la ciudad, vaivenes de la economía, castigo y no tratamiento que en Inglaterra se orienta a la iniciativa privada durante las centurias del 1500-1600.

Habrán breves interregnos, paréntesis sin mayores consecuencias que significarán de otra forma a la locura. El ocultismo; el psicoanálisis; el surrealismo y la antipsiquiatría verán en la locura, en su complejidad, gravedad humana. Paréntesis decimos a una oración o frase incidental cuyo sentido interrumpe pero no altera; paréntesis sin resultados para los tratos de locura.

Paréntesis: La Carta Cero.

Dice Foucault: "En el polo opuesto a esta naturaleza de tinieblas, la locura fascina porque es saber. Es saber, ante todo, porque todas esas figuras absurdas son en realidad los elementos de un conocimiento difícil, cerrado y esotérico." (Foucault, M.; 1967: 20.). Una Leyenda de la Edad Media cuenta que la Papisa Juana, disfrazada como hombre, fue ascendiendo en la jerarquía eclesiástica hasta lograr acceder al mando papal. La leyenda concluye con la Papisa muerta de parto durante una ceremonia pascual. La historia, en cambio,

es que a fines del siglo XIII la secta italiana conocida como los Guglielmitas creía que su fundadora, Guglielma de Bohemia, muerta en 1281, resucitaría en 1300 y con ella las mujeres accederían al papado dando inicio a una nueva era. Anticipándose al momento los Guglielmitas elijen como papisa a Manfreda Visconti. En el 1300 la Inquisición descubre el hecho y da por tierra con la profecía quemando en la hoguera a Manfreda. Ciento cuarenta años después, un artista llamado Bonifacio Bembo pintó, por pedido de la familia Visconti de Milán, un conjunto de imágenes que forman el mazo clásico de un juego italiano conocido como *Tarocchi*: los Arcanos Menores, cuatro palos formados cada uno por catorce cartas -actual mazo de cartas españolas-, más veintidós cartas que muestran diferentes escenas llamadas *trionffi*, los Arcanos Mayores.

Entre los triunfos quien recibiera el número cero es *El Loco*; el uno El Alquimista y el número dos La coronación de la Papisa. Han pasado seis siglos y el Arcano llamado *The Fool* mantiene en sus diversas ediciones algunas invariantes: vemos a un hombre andando por la montaña que se dirige al precipicio. Con ese paso al abismo El Loco inicia el viaje al mundo de los Arcanos Mayores, un sitio donde habitan danzarines suspendidos en el aire; esqueletos que cabalgan; místicos colgados cabeza abajo; torres que estallan y se incendian; los enamorados; el diablo. Como en un sueño cada suceso a perdido orden y sentido. Poco interesa, solo como un dato hermenéutico, que el Tarot sea un juego de oráculo; era un paralelismo de la iglesia cristiana en donde el loco abre el juego, nos orienta que lo excluido una y otra vez en Occidente desde el siglo XVI, en una institución paralela, oculta y rodeada por la Inquisición que una y otra vez la descubría y quemaba en la hoguera, tuviera al loco en su portal. La carta cero nos transporta a un mundo siniestro más que desconocido, al decir de Freud, es siniestro aquello que está velado por el horror pero convive en la oscuridad, familiar pero extraño a la vez ¿a qué otra cosa podemos temer sino es a algo que constituye una amenaza? Se trata de lo ominoso (*Unheimlich*), no hay miedo sobre sucesos imposibles de pensar, tememos miedos pensables, tememos aquello que constituye el límite y el reverso del pensamiento, uno de los tres horrores, como afirmara Freud, junto a la muerte y a la sexualidad.

El Loco, camina con paso decidido al precipicio, va hacia el abismo, se ven a lo lejos los picos nevados de altas montañas, ha vencido el temor a la altura, el vértigo ha trocado en gesto gozoso.

Otra invariante de la carta es que el personaje está acompañado por algún animal; un perro, un gato o más raramente un cocodrilo, simbolizan la animalidad que sigue de cerca al loco. “Ha sido esencial, sin duda, para la cultura occidental, el unir, como lo ha hecho, su percepción de la locura con las formas imaginarias de la relación entre el hombre y el animal” (Foucault, M.; 1967: 128). La animalidad romántica reaparece en el siglo XVIII por obra de Jean-Jacques Rousseau.

Paréntesis: Psicoanálisis.

Sigmund Freud mostrará que la percepción y la conciencia no son centros de la personalidad, giro copernicano que borra la centralidad del Yo y señala al Inconsciente. Destituida la centralidad yoica la conciencia de sí es una pobre instancia, breve lugar de un sistema complejo que intenta incesantemente la construcción de identidad y cultura sobre el caos de las pulsiones.

“Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo” es el epígrafe de *La Interpretación de los sueños*, libro que Freud publica en el año 1900, fecha de nacimiento del *Siglo del Psicoanálisis*, así llamado porque ninguna teoría logrará mayor impacto en la comprensión, radicalmente nueva, de la mente humana. La frase epígrafe es de Virgilio (Eneida, 7, 312) “Si no puedo persuadir a los dioses del cielo, removeré el mundo subterráneo.” Y, según Freud, con ella destaca lo esencial de la dinámica de los sueños: “El deseo rechazado por las instancias mentales superiores (el deseo onírico reprimido) remueve al mundo mental subterráneo (el inconsciente) para ser oído.” (Freud, S. 1975: 17) El psicoanálisis nace de la escucha de las representaciones histéricas, las obsesivas y las delirantes, y, lo onírico será la “*via reggia*” al inconsciente, donde habita lo reprimido sin socializar. El delirio es algo que todo neurótico “normal” tiene cada vez que sueña, la experiencia central de la psicosis, aquello que de quedar en la intemperie es en nuestra cultura la locura, nos es constitutiva. Locura: triunfo del Ello sobre el Yo, aquello que el neurótico

experimenta cuando sueña y que el perverso actúa es lo que el psicótico vive. Pero el padre del psicoanálisis no toleraba la clínica de las psicosis.

La consecuencia transdisciplinar del psicoanálisis a la antropología y la sociología es profunda, Gramsci escribe “El núcleo más sano y más inmediatamente aceptable del freudismo es la exigencia de estudiar los contragolpes morbosos que tiene toda construcción de un “hombre colectivo”, de todo “conformismo social”, de todo nivel de civilización, especialmente en las clases que “fanáticamente” hacen del nuevo tipo humano que hay que alcanzar una “religión”, una mística.”(Gramsci, A.; 2004: 352-353.)

El psicoanálisis mostrará su potencia como teoría revulsiva aplicado a la crítica de la cultura, pero se transformará en un privilegio de clases en tanto se constata que “el “inconsciente” no empieza sino a partir de tantos miles de pesos de renta” (Gramsci, A.; 2004 ob. cit.:353) y, a poco de ocupar el escenario social será obstáculo en la práctica institucional, tal lo escrito por Jarvis y Schittar “(...) una perspectiva basada casi exclusivamente en la relación psicoanalítica individual acaba por interesar sólo a los estratos más pudientes de la población, favorece indirectamente el retraso organizativo de los hospitales estatales.” (Jarvis Giovanni, j. & Schittar, L. citado En Basaglia, F.; 1977: 221). Finalmente lo revulsivo del psicoanálisis, edulcorado, entra con comodidad en las academias dando cuenta de un proceso de alienación de la praxis para su transformación en aparato ideológico de estado, el psicoanalismo⁹.

También desde el Psicoanálisis se entenderá lo antedicho al ser referencia para la experiencia de la psicoterapia institucional, esta se trata de “una terapia de la locura basada en la idea de la causalidad *psi* de la enfermedad mental (o psicogénesis), que apunta a reformar la institución privilegiando una relación dinámica entre el personal de salud y los pacientes.” (Roudinesco, E. & Plon, M.; 2008: 894) La experiencia originaria fue la de la Clínica del Burgholzli, en Zurich, a principios del siglo xx con Eugen Bleuler y Carl Jung.

Paréntesis: Surrealismo.

El camino más alto y más desierto.

⁹ Alfredo Grande con el *Psicoanálisis Implicado* promueve una praxis que se haga cargo de los núcleos represores existentes.

Fijman J.

Contiguo al paréntesis anterior el movimiento poético-literario-artístico liderado por André Bretón y Antonin Artaud, a principios del siglo veinte, critica a la realidad reificada que coarta y anula las potencias humanas, ven en la condena a la locura la aceptación del hombre moderno a la domesticación y la negación absoluta del derecho al delirio (ver en la conclusión).

Por otro lado como señala Foucault (1967: 26) más que en el desvarío es en la conciencia de Artaud donde se expresa la pérdida del medio trágico que es la locura: “Es esto lo que han revelado las últimas palabras de Nietzsche, las últimas visiones de Van Gogh. Es ella, sin duda, la que, en el punto más extremo de su camino, ha empezado a presentir Freud; son esos grandes desgarramientos los que él ha querido simbolizar por la lucha mitológica de la libido y del instinto de muerte. Es ella, en fin, esta conciencia, la que ha venido a expresarse en la obra de Artaud, en esta obra que debería plantear al pensamiento del siglo XX, si éste le prestara atención, la más urgente de las preguntas”.

El Surrealismo se erige además, como denuncia de los tratos manicomiales, leemos en la “Carta de los surrealistas a los directores de manicomio” (Artaud, A.; 1987): “mañana a la mañana, a la hora de visita, cuando sin ningún caudal de palabras tratarán de comunicarse con estos hombres, sepan ustedes recordar y reconocer que en relación a ellos ustedes tienen una sola superioridad: la fuerza.”.

La fugacidad en el escenario cultural de occidente, las vicisitudes de un continente desbastado por las guerras, hicieron de este movimiento artístico una expresión que vivió el tiempo en que sus clásicos lo desarrollaron; o tal vez no sea así y viva mientras sigan resonando las palabras de Fijman: “Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien. Pero no pueden ser lo que no son. Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén. Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral. Y es que no conozco a nadie que pueda entender la mente.” (Zito Lema, V. 1969.)

Paréntesis: Antipsiquiatría.

La antipsiquiatría, creada por Ronald Laing y David Cooper en Inglaterra, replantea teórica y clínicamente el trato a la locura, promueve, enmarcada en el movimiento contracultural de la década del '60 y con tono de elogio a la locura, un fuerte debate sobre la esencia de la esquizofrenia, desocultando el nicho cultural de la extendida enfermedad mental. Este movimiento no tendrá resultados significativos en el trato institucional de la locura pero, es de considerar su denuncia y crítica a la relación sociedad-loco, en tanto cuestionan el modelo médico biológico de la "enfermedad". Laing sostiene que la esquizofrenia y la paranoia están en la base del sistema social. El tratamiento antipsiquiátrico se constituye como una internación que se dispondrá a dar curso a la expresión del delirio, capacidad reparatoria y poética que ya habían entrevisto el psicoanálisis y el surrealismo respectivamente. Pero no dejará huella alguna en los fundamentos políticos del trato a la locura ya que se constituirá como práctica intramuros (Foucault, M.; 1967 III:42) "Entre los muros de los internados es donde Pinel y la psiquiatría del siglo XIX volverán a encontrar a los locos; es allí —no lo olvidemos— donde los dejarán, no sin gloriarse de haberlos liberado. Desde la mitad del siglo XVII, la locura ha estado ligada a la tierra de los internados, y al ademán que indicaba que era aquél su sitio natural." La antipsiquiatría será un intento frustrado de liberación, un gesto teórico-clínico, un paréntesis breve que no alcanza para modificar el insistente proyecto de eliminación de la locura.

Inspirada en la experiencia antipsiquiátrica debemos destacar que en los años '50 y '60 cobra fuerza la idea de situar el trabajo con los pacientes mentales crónicos en la comunidad con el modelo de Comunidad Terapéutica de Maxwell Jones (Inglaterra, 1953) con replicas en Estados Unidos (Rodríguez, E.; 1965) y en el ámbito privado en Argentina¹⁰.

La salida de los enfermos mentales graves de los hospitales psiquiátricos sólo pudo ser posible desde que, a finales de 1950, comienzan a utilizarse los primeros medicamentos antipsicóticos.

¹⁰ Enrique Carpintero ha criticado con precisión esta afirmación: las comunidades terapéuticas se desarrollaron en la Argentina y en el ámbito de la Salud Pública. La más duradera, de las 11 que existieron, fue la que dirigió Raúl Camino desde 1968 hasta 1976 en Federal, Entre Ríos. El cierre de estas experiencias cuando se profundizan los métodos terroristas del Estado Argentino, convalidan nuestra idea de constituirse como paréntesis, valioso en su registro histórico pero sin resultados, luego de censurados, para el instituido trato de locura. Ver Sans, D.; Octubre de 2011.

Cierre de paréntesis.

La locura fue siempre lo otro de la razón, y, en el reiterado movimiento de rechazo entrevemos su retorno. Si mencionamos las palabras y los tratamientos que se le destinan, los tratos a la locura, no debemos olvidar los tratos con los que la locura vuelve.

Locas y locos, reiteramos, pasan por las instituciones con una involuntaria y grave dificultad, los tratos que se le destinan son las formas en que se cosifica el lugar de lo extraño y de lo intolerable. Constituyen sus apariencias: las voces del delirio interrumpido, los movimientos convulsivos o la rigidez de la intoxicación psicofarmacológica; son su apariencia: la actual peligrosidad, la predicación de demonolatría que llega a las orillas de este siglo, de sabiduría para el ocultismo, de poesía para el surrealismo; de ser expresión de una cultura enferma o de guardar en el delirio su propia cura. Apariencias todas que no alcanzaron a modificar la esencia de la experiencia de la locura para la Razón Cartesiana. Las apariencias se siguen sucediendo, las figuras, los contornos, los símbolos que se le destinan en el presente, como veremos más adelante. Pero, ¿Por qué la voz de la locura es intolerable? ¿Porque es una voz fragmentada, compuesta de gritos y gruñidos, de palabras incomprensibles y chillidos? No solamente, si la voz está por debajo de la razón como en la idiocia será tratada con piedad; no es el caso de la locura, ya que esta pone a temblar la institución del lenguaje y, toda institución es protección contra la locura (Bleger, J. 1966). Depositamos en nuestras instituciones, en particular en la del lenguaje, aquello que nos incluye en la comunidad. La locura, entonces, conmueve la raíz de la institución del lenguaje. Supo decir Borges: “La raíz del lenguaje es irracional y de carácter mágico.”(Borges, J.L.; 1964). Y en esa línea Abelardo Castillo: “Como la locura, el miedo es una manera de percibir el mundo, de sentirlo –seguramente la más antigua, la que originó el arte y las religiones–, no es un tema literario.” (2010:183.). Agreguemos la técnica y la ciencia a ese origen desde el miedo. La locura no es un tema literario, mientras se sitúa por fuera del lenguaje; pero, en el trabajo incesante de escucharla, no renunciamos a hacer otro texto desde el poder del lenguaje. Escribe Slavoj Žižek (2011: 45) “Hegel postuló explícitamente que esa “noche del mundo” era preontológica; el orden simbólico, el universo de la palabra, *logos*, solo emerge cuando esa introspección del puro Yo “debe entrar

también en la existencia, convertirse en un objeto, oponerse a su interioridad para ser externo; retornar al ser. Esto es el lenguaje como poder de nombrar (...) A través del nombre, nace del Yo el objeto como entidad individual””. Desde el Lenguaje y la Política hacer texto, otro lugar, otro mundo que habitar que no nos deje a merced de una razón temerosa y descomunal.

Asesino o Loco: Pierre Rivière.

En el año 1853, en un pueblo del norte de Francia, un joven mata a su madre, a su hermana y a su hermano; huye y deambula por los bosques aledaños hasta que es apresado. A Pierre Rivière lo declaran demente y lo encarcelan, al poco tiempo se suicida pero antes escribe una memoria en donde expresa con adecuada lucidez cómo había planificado los asesinatos. El caso conmueve al público y provoca un debate en donde participan funcionarios judiciales, psiquiatras, periodistas y policías. En 1974 (Foucault, M.; 2001) un equipo del College de Francia publica los documentos que muestra los entrecruzamientos de discursos que, con ambigüedad, intentan determinar si Pierre Riviere es criminal o loco; es que desde la división de poderes, sugerida por Montaigne, se necesita poseer conciencia de la criminalidad de las acciones para ser culpado.

En la actualidad y en nuestra región, como veremos en uno de los casos abordados, una serie de conclusiones resultan del cruce de disciplinas diversas: medicina, psiquiatría y psicología, que en nuestro país llaman forenses y que algunos expertos prefieren llamar judiciales, se imbrican con el derecho para estudiar su específico objeto: salud o enfermedad mental al momento del hecho, el comportamiento de las personas o grupos “en cuanto tienen la necesidad de desenvolverse dentro de ambientes regulados jurídicamente. Así como de las evaluaciones de dichas regulaciones jurídicas o leyes en cuanto los grupos socialmente se desenvuelven en ellas” (Díaz, C.; 1998: 92).

Las evaluaciones de las regulaciones jurídicas que nos ocupan en el caso de “Mariana G.” son aquellas que aparecen como eximente de imputabilidad, a esto se refiere el título V artículo 34 inciso 1 del Código Penal (1984) para quienes al cometer el hecho imputado posean una “insuficiencia de sus facultades mentales o una alteración morbosa” de dichas facultades. Se

trata en definitiva de evaluar a quien se le imputa un hecho delictivo la “capacidad de comprender la criminalidad del acto y dirigir sus acciones”. O sea que para imputar delito, es preciso que quien lo haya cometido lo hiciera con culpa y dolo: “La imputabilidad es la condición del delincuente que lo hace capaz de actuar culpablemente. Esto significa que la ley requiere de una determinada capacidad para que alguien pueda ser delincuente.” (Núñez, R.; 1964.). Y más sintéticamente, Zaffaroni: “Es imputable aquella persona que tiene una ausencia de impedimento psíquico para la comprensión de la antijuridicidad de la conducta.” (Zaffaroni E.; 1980).

Otro texto: La Reforma Psiquiátrica.

Ya no un paréntesis, Franco Basaglia construye otro texto y da el golpe más eficaz al tratamiento reclusorio de la locura. En 1961 publica *La Institución Negada: Informe de un hospital psiquiátrico* (Basaglia, F.; 1970) en el que reseña e inaugura un movimiento anti-institucional. Basaglia relata las experiencias desarrolladas en el Hospital psiquiátrico de Gorizia (Italia) donde se organiza una comunidad terapéutica entre pacientes, médicos y enfermeros que permite el cuestionamiento del hospital y su transformación en una institución abierta. Hay que destacar las fechas de estas prácticas porque compartían el entusiasmo y la potencia crítica que en la década del '60 se expresaba en los ambientes culturales y políticos mundiales. Luego se publicarán *La Institución en la Picota* (1974) y *¿Qué es la Psiquiatría?* (1977). Hay en la obra de Basaglia tres aspectos: la crítica a lo manicomial; la relación que el autor hace entre la tarea específica dentro de las instituciones y el encuadramiento de esa tarea en un sistema social capitalista como la Italia de posguerra; y la salida que propone desde ese análisis. En “La asistencia psiquiátrica como problema anti-institucional” artículo incluido en *¿Psiquiatría o Ideología de la Locura?* (Basaglia, F.; 1972) señala: “El análisis de las instituciones psiquiátricas, antiguas y nuevas, revela que su significación estructural estratégica se mantiene coherente con el terreno político sobre el cual actúan. De hecho, una vez dentro de la institución destinada a la conformación científica de la diversidad específica de ésta categoría de pacientes, uno se da cuenta que más allá de la separación entre sano y enfermo, normal y anormal, aquél que cae bajo el golpe de las sanciones

establecidas por la institución y por la exclusión a ella implícita, es ante todo, aquél que no dispone ya de ninguna reciprocidad contractual; su condición económica ya no le permite el comercio de su propia subjetividad. Lo que el ingresado llegará a hacer, una vez dentro de la institución psiquiátrica poco tiene que ver con la enfermedad que al principio podía aquejarle y, muy al contrario está en relación directa con el carácter de exclusión y de discriminación de la institución cuya función es la de controlar explícitamente unos elementos de perturbación social que no pueden ser absorbidos en un ciclo productivo.” Y agrega mas adelante: “La realidad que hemos vivido en el intento de transformar prácticamente una institución manicomial ha puesto de manifiesto el carácter funcional que tiene la institución respecto del sistema social y nos ha hecho ver que una intervención nacida como crítica práctica de tal funcionalidad, no se acepta mas que si es reducida a una pura acción técnica.”

Las experiencia y el movimiento liderado por Basaglia logran en 1978 que el Parlamento italiano apruebe la Ley 180, conocida como Ley Basaglia comenzando, a nivel estatal, la llamada Reforma Psiquiátrica. “Lo importante que hemos demostrado es que lo imposible se ha vuelto posible. Diez, quince, veinte años atrás, era impensable que un manicomio pudiera ser destruido. Tal vez los manicomios vuelvan a ser cerrados, incluso más cerrados que antes, yo no lo sé, pero de todas maneras nosotros hemos demostrado que se puede asistir a la persona loca de otra manera, y el testimonio es fundamental. No creo que el hecho de que una acción logre generalizarse quiera decir que se ha vencido. El punto importante es otro, es que ahora se sabe que se puede hacer.” (Basaglia, F.; 2008).

Si Foucault sitúa el nacimiento del manicomio en la Edad Media, allí donde los sueños de la razón cartesiana crean la locura, objeto de la psiquiatría que, sumada a la pobreza, será la *nuda vida* de una población residual internada a perpetuidad, la práctica de Basaglia crea por primera vez una experiencia que, planteada desde la dimensión política, ética y profesional logra destruir el manicomio desanudando lo manicomial a los tratos de locura. Desde esta experiencia revolucionaria toda la psiquiatría reformista de Pinel hasta Laing o Maxwell Jones queda expuesta como una intención caritativa, un intento de reparación fallida de los siglos en que la enfermedad mental fue

cruelmente tratada, un discurso fetichista que dice libertad y buen trato, donde hay autoritarismo, reclusión y eliminación maquillada para ser tolerada por las conciencias democráticas.

En las Colonias.

Las colonias en América replicaban las instituciones de la metrópoli mixturando con la cultura Africana de los esclavos traídos a la región Rioplatense, por un lado, y con las culturas Quichua, Guaraní y Mapuche en el resto del territorio Argentino.

En torno de las iglesias se disponían las clientelas que eran disputadas por los sacerdotes, estos administraban el poder terrenal y celeste al igual que describimos en el viejo continente. Época en que la locura era tratada como brujería con tormento, cadalso y hoguera.

Los afrorioplatenses trataban la locura en lugares apartados bajo la amenaza de la inquisición; se denominaba “bailar el santo” a los rituales que combinaban danza y oración, en ellos se producían trances hístico-epileptiformes entre los/las oficiantes.

Las culturas ancestrales, como en el caso de los Calchaqués, creían que la enfermedad se debía a la migración de un ánima llamada *padrejón*, en los hombres, y *madre* en las mujeres. La locura era causada por el movimiento de esa entidad hacia la cabeza. Similares desplazamientos explicaban la locura entre los Guaraníes, el alienado había perdido su alma en algún lugar por el que había pasado, la *meica* o el hechicero –hijos del trueno– acompañado por los gritadores, recorrían el lugar llamando al espíritu del infortunado y luego, arrastrando una prenda del enfermo, se dirigían a su morada con el objeto de un regreso curativo. Otras creencias gauchas explicaban la locura por la presencia de una entidad mítica: el *basilisco*, animal parecido a una víbora que poseía un ojo en la frente y podía provocar encantamiento a quién mirase a los ojos; la terapéutica consistía en que la *meica* visualizase al ente por medio de un espejo perteneciente a la enferma, en la mayoría se trataba de mujeres.

Finalizados los años de oscurantismo en Europa, en Argentina se da el encierro del loco en grandes instituciones donde todas las modas del positivismo europeo se reiteran. Domingo F. Sarmiento en 1845, expone el credo científico de la época cuando describe a Facundo Quiroga: “la frenología

y la anatomía comparada han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores y las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre y la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter” (Sarmiento, D.F.; 1963: 50.) Haciéndose eco de la frenología y la fisionomía de la época en 1884 divulga una versión popular de la teoría de la degeneración, en el discurso “la embriaguez y la locura”, argumentaba que la población extranjera era una de las causas de la prevalencia de la demencia en nuestro país, debido a que recibíamos a los pobres y “esta clase representa el elemento extranjero más degenerado y adquiere la demencia en una *ratio* mayor que otra cualquiera... ellos multiplican y tienen una generación numerosa que nace identificada con los defectos de sus padres” (Sarmiento, D.F. 1963)

Argentina, psicoanálisis y sanitarismo.

El psicoanálisis ingresa como parte de un vasto movimiento cultural en Argentina, a partir de la migración de pródigos analistas europeos que harán escuela en Buenos Aires: Celes Ernesto Cárcamo (1903-1990); Ángel Garma (1904-1993) y Marie Langer (1910-1987) "Los argentinos son italianos que hablan español y se creen franceses" dirá Octavio Paz señalando la impronta Europea. La potencia del pensamiento nacional en figuras como la del sanitarista Ramón Carrillo (1906-1956) quien sería Ministro de Salud de la Nación del segundo gobierno de Perón y dirá, “Preveamos para el futuro, el desarrollo de una nueva etapa que irá más allá del servicio social: la etapa de la cultura sanitaria. El hospital con el tiempo no sólo será un lugar de asistencia, de tratamiento, de investigación científica, de profilaxis, de sanidad, de servicio social, sino que será también un centro de cultura. Anexaremos a los hospitales, salones de actos y proyectores cinematográficos para educar a la población, para enseñarle a cuidar su salud que no sólo le pertenece a ella sino que es de toda la Nación.” (Carrillo, A.; 2006: 249) ¹¹

A mediados del siglo XX se concretan prácticas cuestionadoras del instituido psiquiátrico carcelario; organizaciones institucionales renovadoras como la del Hospital Lanús con la dirección de Mauricio Goldemberg (1916-

¹¹ Disertación realizada en la Liga por los Derechos del Trabajador el 29 de julio de 1948, versión taquigráfica del periódico *Octubre*. Reproducido en los Archivos de la Secretaría de Salud pública.

2006) o praxis innovadoras y creadoras de interdisciplina, como la Psicología Social de Enrique Pichón Riviere (1907-1977) propulsores de una clínica de inspiración humanista que abrevaba en el psicoanálisis y se dirigía al análisis institucional, grupal y a la psicología social.

El estado terrorista.

Dicen Carpintero y Vainer (Carpintero, E. & Vainer, A.; 2004: II, 149) “Las experiencias de mayor avance en terapéuticas en Salud Mental transcurrieron fugazmente en nuestro país. Tuvieron el signo de ser “experiencias piloto” permitidas inicialmente por la dictadura de Onganía, si se mantenían dentro de lo tolerado. Pero si atravesaban ciertos límites, eran clausuradas. Es que la defensa de la dignidad y de la salud en esos momentos iban más allá de los objetivos deseados por las autoridades de un gobierno de facto.” Innovadoras en el campo de la salud mental esas experiencias fueron combatidas por las dictaduras militares argentinas, tanto por la autodenominada *Revolución Argentina* de 1966-1972 como por el *Proceso de Reorganización Nacional* de 1976-1983. Se persiguió a los sectores que desarrollaban prácticas progresistas en la universidad y el hospital público, lugares considerados focos de la subversión.

La locura, afirmaba Nietzsche, es rara en los individuos y frecuente en los pueblos; la locura era provocada en el continente por los sueños de la razón imperialista del terrorismo de estado; regímenes dictatoriales proyectados en la doctrina de seguridad nacional, inspirados en la guerra fría lanzada desde Washington hacia Moscú, el escenario: el mundo entero. Las asonadas militares que, al flujo revolucionario de la década del 60', imponían dictaduras sangrientas, dispositivos socioculturales de la vera crueldad. Institución del dispositivo concentracional en todo el continente; periférico, porque el centro se encuentra en las oficinas gubernamentales de Estados Unidos y sus copias en los países del tercer mundo donde ocurrió la guerra fría. Tal como aparece en los documentos que la instituyeron, dice Chomsky (Chomsky, N. ;1991)¹²:“La versión ortodoxa se esboza en términos claros y escuetos de lo que generalmente se reconoce como el documento básico de los Estados Unidos por lo que respecta a la guerra fría, el N.S.C. 68, de Abril de 1950, poco

¹² Chomsky, N. (1991) Los documentos de Foreign Relations of the United States (FRUS) de 1950, vol 1, pp. 234-292, dados a conocer en 1975, son los memorándums del Consejo Nacional de Seguridad (N.S.C.) son documentos gubernamentales de planificación de más alto nivel.

antes de la guerra con Corea, que anunciaba que “la guerra fría es, en realidad, una guerra real en la que está en juego la supervivencia del mundo libre”. Desde aquellas oficinas se diseñaron los dispositivos de una maquina letal que ejecutaba las masacres, las operaciones de tierra arrasada. Los asesinos que en tiempo de paz serán acusados por sus mandos de cometer “errores y excesos”, aunque no serán chivos expiatorios porque las organizaciones represivas conocen las posibilidades de retirarse incluyendo en las amnistías impunidad perpetua. Aunque la guerra fría haya concluido con la victoria de dejar el terror instalado y la destrucción de cualquier obstáculo organizacional para el capitalismo global, el instrumento represivo se podrá armar cuando los intereses de los poderosos se vean en riesgo. Tal es el resultado de la impenetrabilidad de la ley en los escuadrones de la muerte.

Las Madres de Plaza de Mayo; las Abuelas de Plaza de Mayo; la Asociación de detenidos-desaparecidos; la agrupación H.I.J.O.S. construyeron un movimiento político hacia una cultura de los derechos humanos, un intento y una forma, además, de reparar el trauma intergeneracional provocado por la institución del campo de concentración en todo el territorio nacional.

La vigencia del terrorismo de Estado, en nuestro país y en el continente, constituye una de las cuestiones urgentes y complejas donde las organizaciones mencionadas aportan las herramientas primeras destinadas a una salud mental solidaria y ética.

Globalización.

A comienzos de 1989 se reunieron en Washington los representantes del departamento de Estado de los Estados Unidos; del Banco Mundial; del Fondo Monetario Internacional; los ministros del llamado G-7 y los presidentes de los bancos privados más poderosos del mundo. Se llegó a un acuerdo llamado “Consenso de Washington” por el que sólo se otorgaría ayuda financiera a los países endeudados que adoptasen las políticas “sugeridas” por el consenso:

- Reformar el estado minimizando sus funciones sociales, como la salud y la educación.
- Privatizar las empresas de servicios públicos.
- Enajenar las reservas energéticas.
- Otorgar facilidades a las inversiones extranjeras.

- Liberar el sistema financiero.
- Aumentar la recaudación impositiva.
- Reducir el déficit fiscal.

Eran, en síntesis, las ideas de la economía de libre mercado que buscaba acabar con el modelo de sustitución de importaciones y eliminar las políticas sociales de inclusión de las mayorías populares. Durante la mayor parte del siglo XX Argentina había sido uno de los países más prósperos de América Latina con niveles de pobreza, desigualdad y desempleo relativamente bajos. Sin embargo, durante el curso de las últimas tres décadas se sostiene un marcado deterioro de las condiciones laborales y sociales. La desigualdad del ingreso y el desempleo se han incrementado aún durante los períodos de crecimiento económico. Durante la década de los 90 se desarrollaron una serie de transformaciones sociales y económicas de carácter estructural que impactaron en la inserción laboral, la distribución del ingreso y el porcentaje de la población en condiciones de pobreza.

Bajo los gobiernos de Menem y De la Rúa hubo un aniquilamiento del estado, no podemos referirnos al estado argentino tal como fuera veinte años antes del fin del milenio; si en un siglo el estado fue desmantelado, durante la última década se concluyó ese desmantelamiento y esto se debió a que la globalización capitalista lo respaldaba y el estado nación argentino debía dejar de existir.

Desmanicomializar.

Desde fines de la década del `80 la política de Salud Mental del Gobierno Provincial de Río Negro se centra en la “desmanicomialización”; esta constituyó un movimiento técnico legislativo que propuso modificaciones en las organizaciones institucionales estatales y en las prácticas referidas a la salud mental pública. Este movimiento confluye en la elaboración de la Ley 2.440 (ver análisis de la norma más adelante) sancionada en la provincia en 1991 “El eje de este movimiento es la implementación de experiencias desinstitucionalizadoras al tratamiento en hospitales psiquiátricos.” Esto afirmará Jorge Pellegrini (Pellegrini, J.; 1993) experto en la cuestión, pues sobre la ley y sobre su evaluación hasta la fecha poco se sabe. Como un

augurio, relatando las primeras jornadas sobre desmanicomialización, en 1993 Fernando Uribarri dice “Desde hace tiempo un “fantasma” recorre el mundo psi: la desmanicomialización en Río Negro. Todos hablan pero nadie sabe muy bien de que se trata.” (Uribarri, F.; 1993:14)¹³ Los primeros escritos de la época muestran carencia de debate, exceso de arenga, de diatriba, incluso de agravio.

El debate fue entre expertos, reiteramos este hecho de la circulación de los discursos porque es un analizador institucional. En la propuesta de Franco Basaglia, que se menciona entre los fundamentos de la ley rionegrina, es prioritario lograr que el pensamiento circule durante la experiencia en la comunidad que se organiza en un nuevo trato de la locura, que modifica las prácticas, las formas de relación entre los trabajadores del hospital y los pacientes, que implica a otros miembros y hace comunidad. Es opuesto en todo a la circulación de ideas durante la experiencia desmanicomializadora rionegrina. Los debates fueron escasos, se discutía entre expertos y con el poder gobernante.

De las posiciones opuestas, las que ocuparon Hugo Cohen y Jorge Pellegrini fueron las más rimbombantes, pocas veces sentaron por escritos sus diferencias sobre la desmanicomialización, las daban a conocer desde los poderes que ocupaban:

Jorge Pellegrini era director del Servicio de Salud Mental del Hospital de General Roca, uno de los psiquiatras más prestigiosos de la provincia, había recuperado su cargo en el hospital luego de haber sido expulsado por la dictadura militar de 1976/1983, y allí había promovido la creación de los Grupos Institucionales de Alcoholismo en 1984.

Hugo Cohen, protagonista de la desmanicomialización, era un joven psiquiatra que había sido jefe de residentes en el Hospital Lanus cuando, recomendado desde la dirección nacional de Salud Mental por Vicente Galli, ocupa la jefatura del programa provincial. Cohen y Pellegrini pertenecían en aquella época a partidos políticos de izquierda opositores entre sí.

¹³ Otro experto médico y legislador afirmaba: “Me parece pertinente este comentario ya que precisamente quienes llevan adelante la política de Salud Mental en nuestra provincia, han contribuido a ese carácter fantasmático y confuso que rodea su accionar. Poco han escrito sobre la planificación, el desarrollo, los sustentos teóricos, epidemiológicos y técnicos y mucho menos sobre resultados obtenidos, limitándose a una acción propagandista con el eje puesto en «haber logrado la desmanicomialización». Uribarri, F. 1993.

José Schappapietra, uno de los referentes principales de la experiencia describe al Jefe del programa de Salud Mental de Río Negro Hugo Cohen dice, "Hugo tuvo una talentosa habilidad para desarrollar, dentro del complejo ámbito institucional rionegrino, el más riesgoso y atrevido programa de Salud Mental. Supo manejarse con el Poder anticipando sus intenciones. Y siempre llegó primero. Como en el judo, consiguió utilizar las fuerzas del oponente en provecho propio. Por supuesto que es mi amigo y esta descripción puede ser parcial, pero es así. Y de yapa, nadie se da cuenta de sus intenciones porque es simpático, amable, conciliador" (Schappapietra, J.; 2003: 173). Esto constituye un testimonio doble, por lo que dice y por reconstruir el movimiento legislativo de la desmanicomialización. Se describe en lo antedicho a un estratega que se maneja con el poder con habilidad para la democracia procedimental y no a la experiencia en un régimen democrático (Castoriadis, C.; 2011). La discusión fue entre expertos y con el poder estatal, dejando de lado la necesaria construcción de un poder político que partiendo de las organizaciones institucionales hiciera comunidad y propiciara la dimensión del cambio requerido (tal como es letra en la ley 2.440). Respecto de estos movimientos escribe Rubén Drí (Drí, R.; 2003): "Esta práctica expresa todo lo contrario de la construcción de una nueva sociedad en la que sus miembros sean sujetos reconocidos. Esa estructura partidaria es la representación de la sociedad en la que unos saben y los otros son ignorantes, unos son esclarecidos y otros andan en tinieblas, unos mandan y otros obedecen." Así, la hechura del proceso desmanicomializador explica las conductas que registramos en los hospitales y narramos, por ejemplo, en la historia de Adrián. Dice Gerard Mendel (Mendel, G.; 1987) "En la medida en que en una institución los productores tienen menor posibilidad de ejercer su poder sobre lo que hacen, más se hunden en formas psicoafectivas regresivas. Estas se expresarán en el plano institucional en la forma de verdaderos "síntomas": conflictos interpersonales, "alergia" al trabajo, ausentismo, turn-over, etc." Cuando una reforma institucional promueve mortificación durante el proceso social en que se instaura muestra un mal pronóstico.

De la escasa producción metodológica y teórica sobre la desmanicomialización rionegrina, podemos subrayar que se basa en tres orientaciones:

- Desmanicomializar.
- Desinstitucionalizar.
- Desmedicalizar.

Desmanicomializar: sobre el axioma “el manicomio no cura la locura” se plantea el cierre del neuropsiquiátrico de la ciudad de Allen en 1988, que es reciclado como parte del Hospital general, sin mediar una estrategia de transformación del recurso, como afirma Cohen “Todo este proceso nos enseñó que al manicomio se lo deja o se lo cierra. No hay medias tintas tales como sistema de puertas abiertas o comunidad terapéutica. Si se lo deja, intentando reformarlo, esa estructura se vuelve a “manicomializar”. Por todo ello, al manicomio se lo deja o se lo destruye. Nosotros optamos por destruirlo” (Cohen, H. citado en Stagnaro, J.C.; 1991). Sin embargo para el estado provincial el cierre fue una oportunidad de inaugurar la ampliación del Hospital de Allen desvinculada del proceso desmanicomializador, como lo muestra el hecho que el jefe de programa no es invitado al acto de cierre (Schiappa Pietra, J.; 2003)¹⁴.

Desinstitucionalizar: se trata de trasladar la experiencia extramuros del hospital. Fuera del hospital, en humildes casas de planes de vivienda, en poco tiempo pierden contacto con los servicios de Salud Mental hospitalarios profundizándose la fragmentación de los equipos.

Desmedicalizar: para los propulsores de la experiencia los médicos, los psicólogos y otros trabajadores del sistema de salud pública, pueden ser portadores de un modelo hegemónico que obstaculiza y se resiste a la desmanicomialización. Esta orientación avala la inclusión de “operadores en salud mental” que ocupan lugar similar al de agente sanitario e incluye pacientes recuperados. Se precariza la formación de este recurso con cursos y encuentros que se irán espaciando en el tiempo hasta extinguirse por completo. La precarización incluye salarios miserables y aun *ad honorem*, como lo afirman Cohen y Natella en *Trabajar en salud mental: La desmanicomialización en Río Negro*: “Todo esto se realiza sin horarios, porque el sufriente mental puede sentirse angustiado en cualquier momento, y ante la

¹⁴ Schiappa Pietra, J. (2003: 183) “Hugo Cohen no fue invitado al acto, pero igual concurreó; él mismo se pagó el pasaje desde Viedma y estuvo entre el público.”

marginación a que suele someterlo su grupo, requiere la atención y el afecto del operador(...)En algunos casos, también, esta tarea se realiza sin ninguna remuneración económica...” (Cohen, H. & Natella, G.; 1995: 65).

Locura: enfermedad mental a la intemperie.

Lo que percibimos de la locura no es la verdad del loco, sino nuestra propia razón que se proyecta a si misma y se contempla en lo otro, en lo exterior, donde le resulta intolerable reflejarse.

En occidente, los siglos que van desde la Edad Media hasta la actualidad muestran una grave relación con la locura; gravedad particular que vuelve a transformarse con la Revolución Francesa. A partir de la Ilustración se observa una búsqueda insistente de la razón al secuestro del loco, que se presentará, desde entonces, con argumentos convergentes para el control y la eliminación de la locura. Es desde entonces que comienza a operarse en los escenarios institucionales la reforma del estatuto del loco, como afirma Robert Castel “...se institucionalizó una nueva estructura de dominación. El loco surgido como problema en la ruptura revolucionaria va a encontrarse dotado, al final del proceso, del estatuto pleno de alienado: completamente medicalizado, es decir, íntegramente definido en tanto que personaje social y tipo humano por el aparato que conquistó el monopolio de su tratamiento legítimo. Es ésta la primera historia a seguir, porque es la de la constitución recíproca de una nueva medicina y de una nueva relación social de tutelarización” (Castel, R.; 2009: 9)¹⁵. Esta nueva relación del personaje social, del estereotipo del loco que inicia a finales del Siglo XVIII, sucede hoy y en nuestra región en el neuropsiquiátrico, en la cárcel, en el hospital general o en la ciudad. Allí donde al loco lo defina íntegramente el control del juez, del psiquiatra, del policía y del operador en salud mental. Allí donde el tutelaje del loco sea el control y no los cuidados de su sufrimiento; control y no cobijo a su locura. Producción de una locura que es enfermedad mental a la intemperie; intemperie donde ahondará gravedad, sufrimiento y deterioro para desembocar en el tratamiento judicial, como fracaso del derecho a la salud.

¹⁵ La tesis de Castel señala el comienzo de esta transformación con la abolición, por parte de la Asamblea constituyente francesa de 1790, de las *lettres de cachet* “-cartas lacradas con el sello del rey que, por fuera del sistema judicial ordinario, exigía el inmediato encarcelamiento o liberación de una persona.”(Castel, R.; 2009: 7).

